

CONSECUENCIAS DEL "FIN DEL HUMANISMO" DESDE HEIDEGGER HASTA SLOTERDIJK

Teodoro Manuel Mora Mínguez¹
Profesor de Filosofía de Enseñanza Secundaria y Bachillerato

Resumen

Tras 25 años de *Normas para el parque humano*, de Peter Sloterdijk, respuesta a *Carta sobre el Humanismo*, de Martin Heidegger (1946), nos preguntamos qué consecuencias podemos sacar de este escrito en la relación con *Las palabras y las cosas* (1966), de Michel Foucault, en el cual afirmaba "la muerte del hombre". Dialogaremos con autores críticos acerca de lo humano: Jean Paul Sartre en *El existencialismo es un humanismo* (1946) y Hannah Arendt en *La condición humana* (1958).

Palabras clave

Humanismo, biopolítica, muerte del hombre, ultimatum, trans-humanismo.

Abstract

Twenty-five years after Peter Sloterdijk's *Rules for the Human Park*, a response to Martin Heidegger's *Letter on Humanism* (1946), we ask ourselves what conclusions we can draw from this work in relation to Michel Foucault's *The Order of Things* (1966), in which he proclaimed "the death of man". We will engage in dialogue with critical authors on the subject of humanity: Jean-Paul Sartre in *Existentialism is a Humanism* (1946) and Hannah Arendt in *The Human Condition* (1958).

¹ Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid

Keywords

Humanism, biopolitic, death of the man, ultimatum, trans-humanism.

Introducción

En 1997 Peter Sloterdijk escribió un texto para unas jornadas sobre el humanismo en Basilea. Expone en él una contestación a *Carta sobre el Humanismo* de Martin Heidegger, escrita en 1946 con la forma de una carta a un amigo, el pensador francés, Jean Beufret, sobre el sentido de la palabra "humanismo" después de recién terminada la Segunda Guerra Mundial. Para Sloterdijk, la filosofía occidental y, en particular, el humanismo filosófico desde los tiempos de la Antigua Roma y de Cicerón, había sido una continuación de "voluminosas cartas a los amigos lejanos". Por esta razón, vamos a hacer referencia a un poeta onubense que trata también de esta cuestión de los encuentros y desencuentros de los amigos cercanos y lejanos.

Será lo mismo
—tu vivo, yo en la muerte—
que en una cita en un jardín

cuando se tiene que ir el que esperaba
—icon que tristeza! - a su
destino,
y el que tenía que llegar, llega
de su destino, tarde- iy con qué afán!

Tu irás llegando, y verás solo
el banco; y, sin embargo,
llegarás a él,
y mirarás un poco a todas
partes,
con los ojos tristes,
deslumbrados
del sol interno de tu ocaso
grana;
y luego, lentamente, lo mismo que

conmigo,
te irás, tan lejos
de ti, como esté yo².

Esta es una poesía "de amigo" que, de una forma ambigua y clara a la vez, al tratar del encuentro con el "otro", nos muestra el elemento de encuentro y desencuentro del que vamos a hablar en esta comunicación. El encuentro y desencuentro entre los autores, que hemos escogido, podrían haber sido muchos más, en torno a la cuestión del "fin del humanismo".

El existencialismo es un humanismo, de Jean Paul Sartre. **Pluralidad del humanismo**

En *El existencialismo es un humanismo*, Sartre declara que tanto Martin Heidegger como él son existencialistas ateos, frente a Karl Jaspers y Gabriel Marcel que serían existencialistas cristianos. En el existencialismo, la existencia precede a la esencia, la acción es previa a la palabra, podríamos decir en términos cercanos a Goethe. La concepción cristiana, continuadora, de alguna forma, de la platónica, concibe un Artesano universal que ha generado todo a su "imagen y semejanza". Esta concepción creacionista se va modificando para dar lugar en la modernidad al mecanicismo del organismo, al cual escapa, por el alma inmortal, la consciencia humana. El hombre es poseedor de una naturaleza humana, de una esencia inmutable.

El existencialismo ateo de Sartre (¿y de Heidegger?) afirma que primero es el acto de existir y después la definición del existente humano, de su "condición humana". Sartre habla de la imposibilidad de asegurar totalmente la verdad de los conocimientos del ser humano. El ser humano no tiene una consistencia absoluta en su conocimiento del mundo que le rodea, por ejemplo, si escucha algo no puede saber si es cierto o no, si es algo real o figurado. Puede ser un producto de su imaginación o de su subconsciente. Este elemento irracional es lo que hace que no pueda tener una autoconsciencia absolutamente

² En *La realidad invisible*, de Juan Ramón Jiménez, escrito de 1917 a 1924.

transparente de sí mismo.

Jean Paul Sartre, con su humanismo existencialista ateo, trataba de dar cuenta de estos errores de perspectiva del humanismo y de superarlos con un humanismo acorde a sus circunstancias históricas y a su horizonte de conocimientos de las ciencias naturales y disciplinas sociales. Para Sartre el punto de partida del existencialismo ateo es el texto literario de Dostoieski *Los hermanos Karamazov*, en dónde uno de ellos declara: "Sí Dios no existe, todo está permitido" (Sartre, 2009, p. 42). El existencialismo ateo trataría de sacar todas las consecuencias de esta declaración de intenciones. El hombre tiene que hacerse responsable de sí mismo y de sus actos, y en este hacerse responsable genera "compromiso" con el mundo que le rodea, elige para todo el mundo con sus actos. Al elegir se elige para todos un mismo camino, se sea cristiano, marxista o ateo. El ser humano es el conjunto de actos que realiza y solo tiene su terminación con la muerte, entonces se hace compendio de todo lo realizado, hasta entonces el ser humano está abierto como proyecto hacia el futuro. El universalismo de Sartre supone una "universalidad humana de *condición*" (p. 65). Es humanista porque se basa en una universalidad de las condiciones humanas que estudia el existencialismo.

Carta sobre el Humanismo, de Martin Heidegger. El humanismo no tiene sentido

En *Carta sobre el Humanismo*, Heidegger intenta responder a la pregunta de Jean Beufret sobre "¿cómo podemos darle un significado a la palabra 'humanismo'?".

Para Heidegger, el humanismo, incluso el humanismo existencialista ateo de Sartre, es algo que debe ser sustituido por una ontología basada en la "diferencia ontológica" entre el ser humano, como "guardián del ser" al estar en la "casa del ser", que es el lenguaje, y los otros seres vivos e inertes, naturales y artificiales, que solo "están en el mundo" pero no son una posición de autoconocimiento: "ahí del ser", ni "tienen" o "habitan" un mundo.

Para Heidegger toda distinción entre "esencia" y "existencia" no hace sino repetir de forma variada la distinción aristotélica entre "potencia" y "acto", si en vez de dar la importancia a la "esencia" se le da a la "existencia" se invierte la preponderancia de una sobre la otra, pero no se cambia nada en esencia, es decir, no se sale de la Historia de la Metafísica, que sería la historia de las definiciones sobre el "ser de los entes", pero nunca habrían llegado al estudio del "ente del ser".

Hasta la crítica de Nietzsche, que se considera el acabamiento de toda la Metafísica occidental con su lema "la muerte de Dios", solo supondría la determinación de la existencia como retorno de lo mismo, circularidad de la naturaleza. Por otra parte, la crítica de Marx desde el humanismo marxista equipara el "hombre natural" con el "hombre social" ya que únicamente en sociedad se constituye el hombre, como también para Aristóteles, como "animal político".

Para Heidegger el origen de todo humanismo parte de la Antigua Roma y su distinción civilizadora entre "bárbaros" y "humanos". Los humanos serían aquellos cultivados por la civilización romana, de ahí el humanismo como "cultivo" del espíritu de la población romanizada. El Renacimiento será un reverdecer de este humanismo greco-romano. Posteriormente Heidegger contrapone a los románticos clásicos del modelo humanista de Goethe y Schiller al romanticismo que se pone más allá de los modelos humanistas, como es el caso de Hölderlin, quizá por el papel que da este al poetizar, cercano al modelo de "escucha de los signos del ser" que propondrá el propio Heidegger en su filosofía posterior.

Los tres humanismos marxista, existencialista (Sartre) y cristiano tienen tres "destinos" diferentes: "Marx no precisa de ningún retorno a la Antigüedad, lo mismo se puede decir del humanismo que Sartre concibe como existencialismo [...] también el cristianismo es un humanismo desde el momento en que se encamina hacia la salvación del alma del hombre [...] Coinciden en el hecho de que la *humanitas* del *homo humanus* se determina desde la perspectiva previamente establecida de una interpretación de la naturaleza, la historia, el mundo y el fundamento del mundo, esto es, de lo ente

en su totalidad” (Heidegger, 2006, p. 23). Esta concepción preformada de lo humano y la humanidad será lo que ataque posteriormente Foucault en su “aldabonazo” contra el humanismo al considerarlo una estructura social histórica.

La ex-sistencia de Heidegger sería el “ser-ahí”, su “apertura” ante el mundo en tanto que está fuera de sí, “ex”, y que es un posicionarse ante el mundo, sustraído al “ente del mundo”, es decir, no medible ni categorizable por ninguna disciplina científica, y por ende, al salirse de lo ente, por ninguna Metafísica.

Heidegger entiende el sentido de la Historia de la Filosofía occidental como un progresivo “olvido del ser” para centrarse en las categorías y las definiciones de todo lo ente, olvidando el “ente del ser”, al que a cuya cercanía sería más posible llegar mediante el habla poética, el poetizar de los poetas:

El olvido de la verdad del ser en favor de la irrupción de eso ente no pensado en la esencia es el sentido de lo que en Ser y tiempo se llamó ‘caída’. La palabra no alude a un pecado original del hombre entendido desde la perspectiva de la ‘filosofía moral’ y a la vez secularizado, sino que se refiere a la vinculación esencial del hombre con el ser inscrita dentro de la relación del ser con el ser humano (Heidegger, 2006, p. 41).

Frente a esta ‘caída’ metafísica de toda la Filosofía, Heidegger propone una salida casi místico-poética: el “hechizar” o “reencantar” el mundo, frente al “desencantamiento de la secularización moderna” de que hablaba Max Weber. Propone la “escucha” de los “signos del ser”. La actitud humana de estos filósofos cercanos a los antiguos presocráticos sería la función del “pastor del ser”, del “cuidado” por “los signos del ser”.

De entre esos signos de «caída» de la Modernidad apunta al poema de Hölderlin sobre el “desterramiento” del hombre en relación con el origen, para Heidegger esto es la evidencia de «la expulsión de la verdad del ser». El ser humano debería dejar de considerarse el

«señor de lo ente» y convertirse en «pastor del ser». Esta vocación por el cuidado y la "cura" en relación con la "salud de la Tierra" tendrá un futuro prometedor en las filosofías ecologistas.

Segundo aldabonazo: *Las palabras y las cosas*, de Michel Foucault. La muerte del hombre

En *Las palabras y las cosas* de Michel Foucault, publicado en 1966, el autor francés trata de relacionar las distintas disciplinas que han configurado históricamente al hombre como realidad objetiva de las ciencias humanas. Para ello se fija en tres aspectos fundamentales: trabajo, vida y lenguaje. Estos tres aspectos surgen de forma relevante a partir del siglo XVIII en la Ilustración: "Antes del fin del siglo XVIII, el hombre no existía. Como tampoco el poder de la vida, la fecundidad del trabajo o el espesor histórico del lenguaje" (1968, p. 300)

Foucault utiliza el estudio del lenguaje y el estructuralismo de Saussure para fundamentar un estudio histórico de las disciplinas humanísticas, dando cuenta de su discontinuidad temporal. Lingüística, Economía e Historia no son disciplinas que siempre hayan tenido la misma significación, ni el mismo objeto de estudio; a partir del Renacimiento aparece un cierto interés antropocéntrico, guiado por el intento de volver al humanismo greco-romano, pero solo será en el periodo de la Ilustración cuando este interés se centre exclusivamente en el hombre, y esto será por la ordenación de la vida cotidiana del individuo. Son "disciplinas", no solo en el sentido teórico, sino también en el sentido práctico de disciplinar al animal humano para que actúe conforme a las regularidades a las que debe estar sujeto, tanto como individuo natural, como en relación a las leyes positivas de las legislaciones vigentes en cada Estado-Nación.

La relación entre las palabras y las cosas afecta al orden del pensamiento y la realidad social establecidos. Palabras y cosas son las dos dimensiones de la realidad, la aparición de esta serie de disciplinas ordena el mundo y nos lleva a la realidad actual, pero para Foucault hay que realizar un ejercicio de "arqueología de los saberes", de "genealogía del poder", al modo nietzscheano.

Entonces, lo que nos encontramos es una discontinuidad de prácticas, de relaciones de poder entre distintos gremios del saber y un "campo de batalla" de diferentes disciplinas. Por tanto, en el estudio de "los micropoderes", al mirar de cerca, en detalle, cada práctica, cada época, cada disciplina, vemos que la idea general de Historia universal, tal como había sido proyectada filosóficamente por Aristóteles, y, sobre todo, por Hegel y Marx, carece de todo sentido. Foucault aboga por el abandono de la Historia como continuidad, como sentido hacia una Salvación del alma o, bien de una liberación y emancipación universal en esta vida en el futuro para los marxistas.

El hombre de las ciencias humanas es "un extraño duplicado", al hablar del doble modelo empírico y trascendental de Kant. Los dos modelos posteriores a la Ilustración, el modelo positivista de lo empírico y el dialéctico trascendental de la Historia en Marx, resultarían incompatibles entre sí, suponiendo una contradicción; siendo el hombre un lugar de desconocimiento, hay en él una serie de "puntos ciegos" que la ciencia no puede llegar a conocer. Nadie sabe que puede hacer un cuerpo, recordando a Spinoza en su *Ética*.

Foucault propondrá el psicoanálisis como forma de llegar a estos abismos del alma humana a los que no pueden acceder las disciplinas humanísticas. También propondrá la geología y la etnología, basadas en el método de la comparación de "estratos geológicos" y "estratos humanos" que serían, de algún modo, compatibles con el psicoanálisis como estudio de los "estratos psicológicos" del individuo.

Finalmente, el ser humano es un objeto históricamente construido por las ciencias y disciplinas humanas y reflejado en las ciencias naturales, que en un tiempo apareció pero que bien puede desaparecer en el futuro:

El hombre es una invención cuya fecha reciente muestra con toda facilidad la arqueología de nuestro pensamiento. Y quizá también su próximo fin. Si esas disposiciones desaparecieran tal como aparecieron, si, oscilaran, como lo hizo, a fines del siglo XVIII el suelo del pensamiento clásico,

entonces podría apostarse a que el hombre se borraría, como en los límites del mar un rostro de arena (Foucault, 1968, p. 375).

La condición humana, de Hannah Arendt. La pluralidad de la condición humana y la posibilidad de la destrucción de la vida en la Tierra

Hannah Arendt, pensadora de origen judío-alemán, publicó *La condición humana* en el año 1958. Arendt, que había sido alumna de Martin Heidegger y de Karl Jaspers, y de ahí la doble influencia de los dos filósofos del "existencialismo ateo y cristiano" respectivamente, escribe una obra para mostrar cómo la parte de la "vida activa" del ser humano ha sido ocultada por la predominancia de la "vida contemplativa" por parte de los filósofos.

En esta obra marca también la diferencia entre la "esfera pública" y la "esfera privada" y cómo el modelo capitalista ha priorizado la segunda sobre la primera, ya que impulsa el consumismo. Según la autora, los fundamentos que se dan en principio en todo tipo de sociedad son: la labor, el trabajo y la acción política (2003, p. 21)

La labor es la parte dedicada a satisfacer las necesidades materiales, está muy relacionada con lo que para Foucault será el ámbito de la "vida". La labor es el trabajo diario dedicado a la alimentación, el arreglo de la casa, lo que había sido siempre considerado el conjunto de las tareas femeninas. También la labor incluye las faenas del campo, los múltiples cuidados hacia la naturaleza domesticada de la agricultura y la ganadería.

El ámbito del trabajo es el de la producción de objetos y realidades, tanto la industria como la poesía estarían incluidas, es el ámbito que en griego se designaba como *poiesis*, de la que deriva la palabra "poesía". Es el lugar de lo práctico en el que el ser humano encuentra su narración como individuo, la posibilidad de salir del marco de lo mortal desde la autoconciencia de la mortalidad; "ser-para-la-muerte" como decía Heidegger, es sobre todo un "ser novador", un ser que genera nuevos hallazgos, nuevas formas de vivir, está hecho para "re-nacer" constantemente en lo que hace,

lo que realiza a lo largo de su vida, que es esa línea recta de la narración de su existencia que escapa, por un tiempo, a la temporalidad cíclica de la naturaleza. Descubre la posibilidad de vencer a la mortalidad mediante la "vida en el recuerdo", la "celebridad" de que los demás hombres celebren su vida por sus obras, la producción, sea de grandes obras arquitectónicas, o sea en obras poéticas o filosóficas, para dejar un legado para las siguientes generaciones.

La acción política es el ámbito que los griegos llamaban *práxis* y supone la acción conjunta de los miembros de la sociedad para cambiar, subvertir, los modelos de vida. Es el lugar de la capacidad de decisión política conjunta, el espacio en el que se da la democracia y en el que tiene lugar la efectividad del respeto a los derechos humanos y la pluralidad de las formas de ser de los seres humanos, la única garantía, la de la razón práctica pública, en términos casi kantianos, de que el mundo del trabajo, de las obras y de la técnica, la esfera de los tecnócratas, no puedan construir de nuevo otra distopía totalitaria.

Las condiciones de la posibilidad de esta distopía totalitaria tecnológica se exponen en la introducción del libro donde señala tres consecuencias de la técnica humana:

- La ciencia y la técnica están llevando a la "automatización, que vaciará las fábricas y liberará a la humanidad de su más antigua y natural carga, la del trabajo y la servidumbre a la necesidad" (2003, p. 17)
- La ciencia y la tecnología también han llevado al ser humano al espacio. Arendt da cuenta de la interpretación de los medios de comunicación sobre el lanzamiento de satélites: "El primer paso de la victoria del hombre sobre la prisión terrena". Esto es algo nuevo, ya que: "aunque los cristianos se han referido a la Tierra como un valle de lágrimas y los filósofos han considerado su propio cuerpo como una prisión de la mente o del alma, nadie en la historia de la humanidad ha concebido a la Tierra como cárcel del cuerpo humano [...] La Tierra es la misma quinta

esencia de la condición humana” (p. 4)

- La tercera de estas consecuencias de la técnica es que nos hallamos bajo “la espada de Damocles” de la amenaza nuclear que conllevaría la destrucción de la vida en toda la Tierra: “No hay razón [...] para poner en duda nuestra actual capacidad de destruir toda la vida orgánica de la Tierra” (p. 15).

Las condiciones a las que la técnica nos ha llevado en cuanto seres humanos, no solo apuntan al “final del humanismo”, sino que, con alguna consecuencia positiva, a un “*ultimatum* a la Tierra”.

Tercer aldabonazo: *Normas para el parque humano*, de Peter Sloterdijk. El fin del libro como transmisor de la cultura del humanismo y la imposición de otras formas de desinhibición y manipulación de la información

En *Normas para el parque humano*, una respuesta a *Carta sobre el Humanismo* de Martin Heidegger, Peter Sloterdijk replantea la resolución del problema que había presentado Heidegger en 1946 sobre el fondo de una Europa tras la Segunda Guerra Mundial. Para Sloterdijk, se halla totalmente obsoleto, incluso como forma de transmisión de conocimientos a las siguientes generaciones, el soporte del libro como voluminosas cartas para los amigos lejanos. Esta correspondencia de los tiempos romanos de Cicerón se haya en franca decadencia en relación con los medios de comunicación de masas y el uso de las tecnologías audiovisuales y su aplicación en redes sociales.

Entre tanto han tomado la delantera nuevos modos de telecomunicación político-cultural que han reducido a unas modestas dimensiones el esquema de las amistades surgidas de la escritura. La era del humanismo moderno como modelo escolar y educativo ha pasado, porque ya no se puede sostener por más tiempo la ilusión de que las macroestructuras políticas se podrían organizar de acuerdo con el modelo amable de las sociedades literarias (Sloterdijk, 2006, p. 29)

Lo más contradictorio es que se escribe y se lee más, pero los libros tienen un menor impacto sobre la sociedad, ya que los medios audiovisuales, los medios de comunicación de masas y las redes sociales copan toda la información. Esto es a lo que se refiere Sloterdijk cuando habla de la sustitución de la pedagogía inhibidora del libro por la pedagogía desinhibidora de los medios de comunicación.

Sloterdijk propone releer a los grandes "humanistas" de la Historia, ya sea Cicerón, Platón o incluso Nietzsche y el propio Heidegger: "Heidegger pone al descubierto las condiciones de posibilidad del humanismo europeo y le formula preguntas que lo sobrepasan, abriendo con ello un nuevo espacio de pensamiento trans-humanístico o post-humanístico dentro del cual se ha movido desde entonces una parte esencial de la reflexión filosófica acerca del hombre" (pp. 38-39). Las preguntas trans-humanísticas que propone Heidegger según Sloterdijk apuntan a la superación de lo humano.

Lo que Heidegger quería señalar en "el pastor del ser" era una figura parecida a la que Platón desarrolla en *El político*, en el cual un Sócrates joven pregunta a un experimentado político sobre las formas de conducir al pueblo: relación entre Pedagogía y Demagogia. Esto es lo más parecido a la definición de "micropoderes" y "biopolítica" que hace también Foucault. Es la gestión de la sociedad "como si fuera un parque zoológico" que fuese también "un parque temático", una tarea "zoopolítica". Más en particular: "Aquello que se presenta como una reflexión política es, en realidad, una declaración de principios sobre las normas para la gestión empresarial de parques humanos" (p. 75). Este pastoreo se dividiría entre "pastores violentos-tiránicos" y "pastores voluntarios" elegidos de manera voluntaria.

Es el uso de los datos el que da poder, el uso y manejo de la información. El ser humano deja de tener una "dignidad" propia, para ser un conjunto orgánico y material infinitamente variable, eso es lo más terrible que nos llega con esta propuesta "trans-humanista" y "trashumante" de Sloterdijk.

Fuentes consultadas

Arendt, H. (2003). *La condición humana*. Paidós.

Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI.

Heidegger, M. (2006). *Cartas sobre el Humanismo* (1947). Alianza

Jiménez, J. R. (1999). *La realidad invisible*. Edición de Diego Martínez Torrón. Cátedra

Sartre, J. P. (2009). *El existencialismo es un humanismo*. Edhasa.

Sloterdijk, P. *Normas para el parque humano*. Siruela.